

dicha ciencia, en el orden de los hechos y en el orden de los principios, conforme á la realidad del problema psicológico, ya expuesta, y atentamente consultadas las verdades y las ilustraciones de las ciencias biológicas.

Así entendemos la Psicología; tal es el espíritu de la doctrina que profesamos, y proponemos en este libro, cuyo plan y división de objeto, con las necesarias definiciones, explicaremos en el punto correspondiente.

CAPÍTULO III

LA PSICOLOGÍA CIENTÍFICA

Los nombres de la nueva Psicología. Así como por ley natural todas las inteligencias tienden á encarnar la realidad en una idea, el conjunto de relaciones en una fórmula á todas común, por igual inclinación, aunque « el nombre no hace las cosas », el dar á las cosas nombre es un cuidado que tiene en ocasiones asomos de empresa. Un *nuevo* objeto y *nuevo* método para una ciencia antigua no podían consentir ni el *antiguo* nombre de ésta; y queriéndose expresar hasta con el título que ningún valor se reconoce á la Psicología, ya estigmatizada con los epítetos de « tradicional », « antigua », « metafísica », « teológica », « escolástica », « subjetiva », « sobrenatural », « idealista », « espiritual », « vieja », « psicología de oficio », « forjadora de nombres para fingir realidades », « ciencia del alma » que es pura abstracción y la última mentira, al significado y nombre de la antigua ciencia psicológica se opo-

ne la nueva con el de PSICOLOGÍA CIENTÍFICA. Como si ya desde el primer instante urgiese pregonar que no es *ciencia*, que ninguna verdad científica tiene, «que es radicalmente falsa»; y que «la antigua Psicología es una concepción bastarda que debe perecer por las contradicciones que encierra»; porque «está imbuída del espíritu metafísico...» y porque «es la ciencia del alma»

Bien se entiende que es la acepción positivista de la «ciencia» y de la verdad «científica» la que se opone radicalmente, la que niega esta naturaleza á la Psicología, ciencia del alma; y ya se comprenderá cómo abominando de este objeto realísimo y del método consiguiente, lo que el Positivismo trascendental, sumiso á su peculiar Metafísica de tendencias, señala como materia psicológica, ha podido recibir desde el nombre de «Inteligencia» hasta los de «Fisiología del Espíritu», «Psicomecánica», «Zoopsicología», «Fisiología Psíquica», «Psicología Celular», «Psicología Fisiológica» y otros análogos. Nombres de una activa propaganda que publica numerosos libros con láminas de Anatomía, Fisiología y aún de Embriología, con grabados más ó menos fieles y originales, y con doctrinas de un materialismo más ó menos aparatosamente vestido con ropaje científico, sobre motivos del sistema nervioso. (1)

(1) Ya lo hemos insinuado, todavía concretaremos más nuestros juicios en este mismo capítulo, y queremos preve-

La llamada *Psicología científica* significa que la Psicología de principios metafísicos, que estudia el alma como su objeto propio, precisamente no es ciencia por estas dos razones; y que para tener carácter científico debe abandonar el sér «ciencia espiritual», convirtiéndose en «ciencia natural». Esto es; ha de reducir todos los principios á la física de la Materia, todos los métodos al

nir ahora toda mala inteligencia, respecto de los sabios y sus doctrinas. Como la mera invocación de los progresos de las ciencias y el empleo de formas usadas por las experimentales no deben alucinarnos, tampoco el nuevo nombre, idéntico ó análogo á los títulos transcritos, autoriza para juzgar de las doctrinas, de su valor, y de su tendencia científica.

Entre las obras sobre «Psicología Filosófica» de Lotze, (París—1 vol.—2.ª edit. 1881.) y de Wundt, (París—2 vol.—1886) ilustres profesores alemanes de Göttinga y Leipzig, por ejemplo, y la de igual título de Sergi (1 vol—edic. francesa de 1888) profesor de la Universidad de Roma, los escritos de Paulhan *Physiologie de l'Esprit, Les Phénomènes Affectives &c., Essai de Psychologie Générale*, con las obras de Herbert Spencer y Alejandro Bain en Inglaterra, Moleschott y Hæeckel en Alemania, de Siciliani y demás cultivadores de la que este escritor llama *Psicología experimental*, en Italia; Taine, Sièrebois, Soury, Lüys, en Francia y tantos otros de las respectivas escuelas positivistas, la distancia en cuanto al espíritu y conclusiones doctrinales es infinita; sin que por esto entendamos que todas las de los primeros son aceptables y verdaderas. Una cosa son las verdades propias y científicamente psicológicas, y otra las investigaciones en el orden experimental, fisiológico, sobre el modo de producción de fenómenos relativos á los de la sensibilidad más ó menos especial, y el concurso de estos fenómenos para la manifestación de la vida, realmente psíquica. La verdad nada teme; y es necesario regular por ésta nuestros juicios con muy prudente crítica.

experimental-físico, todo su objeto al fenómeno fisiológico; entrando así de lleno en el orden de la sola realidad existente, cognoscible, y capaz de producir una *Psicología científica*, conforme á estos dos elementos, fuente única de todo saber positivo: el sentido, único medio de conocimiento, la experimentación único criterio de toda verdad, la sola demostración legítima.

Posiciones del Positivismo frente á la Psicología. Además de ser substancialmente errónea, parecería en extremo caprichosa la reforma psicológica del Positivismo si no se tomase en cuenta la doctrina, que con lógica inflexible arrastra este sistema á restaurar en Psicología las caducas hipótesis del viejo Materialismo. Pero si recordamos sus antecedentes, veremos como más que novedad en su concepción de la Psicología, lo que hay es triste y fatal exigencia de las negaciones constitutivas del Positivismo: sin que debamos juzgar si tales negaciones han sido impuestas para abominar del alma abominando de la ciencia que la estudia, ó si una y otra son rechazadas por haber abrazado aquella doctrina.

Lo que el Positivismo niega y lo que el Positivismo afirma enfrente de la Metafísica explican de un modo completo lo que niega y lo que afirma respecto de la Psicología: y habiendo estudiado ya en la Ontología dicho sistema bajo los dos aspectos, basta á nuestro propósito reducir

el recuerdo de aquel estudio á los términos siguientes. Por lo que importa á su primera fase: 1.º negación absoluta de la Metafísica como ciencia; de su objeto como realidad porque es incognoscible, según unos, porque no tiene existencia, según otros; 2.º negación de todo valor científico al método ontológico, artificio de una dialéctica convencional, fundada sobre entidades metafísicas; 3.º negación de toda verdad á los principios metafísicos, puros nombres sin realidad, ni trascendencia, porque no existiendo lo absoluto, necesariamente es relativo todo conocimiento, y es ficción completa el tener como verdades necesarias y absolutas las ideas ontológicas, pura imagería del Escolasticismo; 4.º negación rotunda de las esencias, de las substancias, de principios diferentes de la materia; 5.º negación absolutísima de toda causa, de todo fin, de toda inteligencia, de toda idea, de todo plan ó designio, de toda facultad, en la existencia, en la formación, en la naturaleza de los seres.

Cuanto á sus afirmaciones cardinales, sabemos también que el Positivismo se funda con no menor sin razón sobre las siguientes: 1.ª la Materia y la Fuerza, que son una misma cosa, eterna, y eternamente por sí misma determinada, es toda la realidad que existe; 2.ª los fenómenos de la materia son el único objeto cognoscible y el fundamento exclusivo de la Ciencia; 3.ª la determinación mecánica de los fenómenos de la materia en todos sus estados, por la energía cósmica del

Universo, con sus diversas formas, es toda la causalidad de la materia, y la causa única de todos los fenómenos; 4.^a la evolución progresiva de la materia misma, con el tiempo, ha diferenciado á ésta en dichos estados, y diferencia en esas distintas formas, al parecer fuerzas diferentes, el *movimiento* de dicha energía fundamental del Universo, siempre en cantidad constante, que va de la naturaleza á la conciencia; manifestaciones del mismo *movimiento*, idéntico en el fondo, diferenciado sólo por la disposición en que coloca los átomos de la materia, si existen átomos además del movimiento, esencial siempre á la Materia; 5.^a determinar las condiciones en las cuales se producen los fenómenos de ese movimiento en los seres, formulando la ley de esa producción, es el objeto y fin únicos de la ciencia positiva; 6.^a el método experimental de procedimientos físico-matemáticos, el metro, la balanza, el reactivo, la lente, forma el único método para adquirir conocimientos ciertos.

La Ontología y la Cosmología examinan y refutan de estas afirmaciones y negaciones del Positivismo las que á su objeto respectivo corresponden; y siendo sólo ahora el nuestro comprender los orígenes y el espíritu con que los discípulos más consecuentes de Augusto Comte acometieron la negación de la Psicología tradicional para constituir la *científica* (?), bastará penetrarse algún tanto de las doctrinas puntualizadas, para explicarnos cumplidamente el senti-

do y alcance de la reforma positivista; para entender lo que de un modo fatal será la nueva Psicología, merced á principios tan bonachones y complacientes.

El principio, el objeto y el método de la Psicología, según el Positivismo. Si no existe otra realidad que la materia con su eterno y necesario movimiento, es claro que buscar en el hombre otra naturaleza, y proponer para objeto de la ciencia psicológica el alma como principio de la vida y del pensamiento, es todo una quimera.

Si son en absoluto incognoscibles, ó si no existen las esencias y las substancias, pueril ocupación es preguntar por la substancia y la esencia de un principio anímico del pensamiento y de la vida.

Si no existen causas, en la significación ontológica, y por consiguiente errónea, porque «la afinidad de la materia es la omnipotencia creadora», porque el movimiento de la materia es el fenómeno y la causa universales, claro está que preguntar, ya por el origen del alma, ya por la causa especial de los fenómenos humanos, ó hablar de facultades psicológicas, equivale á suposiciones absurdas.

Si el influjo, el imperio del mecanismo es universal, invencible, para todos los fenómenos, por específicos que nos parezcan, efecto sin duda de la *herencia metafísica* que aun mantiene entre la mayor parte de los hombres prejuicios escolásti-

co-clericales (¡?), pensar en el fin de las cosas y en el destino del hombre, es egoista esperanza, sensual apetito de un paraíso que todos los pueblos han soñado en la barbarie de su infancia.

Si todo es fenómeno material, determinado mecánicamente por fenómenos materiales antecedentes en realidades igualmente materiales, y sólo en ellas es cognoscible lo que aquéllos son, y lo que estas mismas son, la sensibilidad es todo el medio cognoscitivo; y sobra toda la ideología escolástica, que fingiendo quintas esencias ha forjado principios y métodos ontológicos incompatibles con la edad de la Ciencia.

Finalmente, si este es el campo exclusivo de los objetos y de los conocimientos científicos, el método experimental-físico, pero sojuzgado por los asertos y los fines del Positivismo, no el severo y libre método de la verdadera escuela experimental, ajena al filosofismo positivista, será el método único para todas las ciencias.

Y en efecto; el consorcio fiel, aunque insano, de todas esas doctrinas, tendencias y absurdos errores, se consume en la concepción positivista de la Psicología, respecto del principio, del objeto y del método, fundamentos cardinales de toda ciencia, y compendio de sus doctrinas por la naturaleza misma de las cosas.

Nada de reconocer á la Psicología derecho alguno para existir como ciencia especial, imposible de ser colocada en el cuadro impuesto á todo saber por la ideología del Positivismo, permanen-

te violación de los hechos que preconiza como privilegiado criterio de su invención.

No existiendo objeto alguno especial en el hombre, no existiendo en su naturaleza diferencia alguna positiva, ni elemento que por la *Química del Carbono* (entiéndase filosofía de la vida y de las supuestas almas espirituales), no haya sido explicado, la Psicología no puede, ni debe ser otra cosa que un capítulo más de la Biología, de la Fisiología, de la Zoología, y aún mejor de la Mecánica, de la cual la vida es sólo una aplicación y su resultante.

Conocer la composición de la materia es conocerlo todo; conocer el diverso grado de complicación de sus elementos es explicarlo todo, lo orgánico y lo inorgánico, que solamente por esta diversidad se distinguen; y conocer en la materia la compleja combinación de la nerviosa es determinar las *facultades cerebrales*, completando el estudio de la vida animal, del hombre propiamente dicho, y sin las abstracciones inventadas por «los fabricantes de Psicologías espiritualistas».

Con todo lo cual, la unidad del Materialismo científico se completa, no permitiendo especialidad alguna que intente mantener realidades ni doctrinas, que se sustraigan á sus ya manifiestas intenciones; y la Psicología viene condenada á desaparecer del orden de los conocimientos humanos, si no se confunde con los principios de ese mecanismo universal é inconsciente.

Como ha escrito Caro, «La Psicología, nos dicen, se resuelve en la biología; facultades, conciencia que las observa, atención que las analiza y clasifica con el auxilio de la memoria, todo se halla en dependencia de los fenómenos vitales. Se designa esta dependencia por una palabra singularmente expresiva: las facultades afectivas é intelectuales, vienen á ser en lenguaje positivista, las *facultades cerebrales*... Se nos asegura que estos dos términos se identifican: que las manifestaciones intelectuales y morales son respecto de la substancia nerviosa lo que el peso es respecto de la materia».

Con estos antecedentes bien se explican la estructura y fondo de las doctrinas psicológicas del Positivismo; que la concepción materialista de la vida sea el principio de todas sus teorías; y que á mostrar la circulación mecánica de la fuerza material, por su comunicación y transformación en el hombre, mediante el sistema nervioso, se apliquen todos sus insanos esfuerzos. Aquella concepción de la vida, ya examinada y refutada por la Cosmología, con las más preciadas conclusiones de la ciencia experimental precisamente, no dejando en el hombre elemento alguno específico ni para su naturaleza genérica, ni para su organización, ni para su pensamiento, allana todas las dificultades; y ponen al Positivismo en el camino de aplicarse á forjar teorías é interpretaciones de hechos que conviertan el cerebro en el alma que niega; que presten tonos de expe-

riencia fisiológica á las afirmaciones que formula; y que proteja, con láminas de preparaciones histológicas y de representaciones de mecanismos funcionales, doctrinas por ningún experimento ni función autorizadas.

Bajo las inspiraciones de tal principio, aplicación á su vez de las negaciones y afirmaciones del Positivismo en la esfera de la Metafísica, su innovación respecto del objeto y del método de la Psicología había de ser no menos radical y errónea. Como en otro libro hemos expuesto y demostrado (1), examinando lo que llaman nueva Psicología se notan pronto las dos afirmaciones que la caracterizan: respecto del objeto, que únicamente los hechos experimentales, el fenómeno fisiológico, es realidad cognoscible por la ciencia; y respecto del método, que la experiencia física es el medio único para formar este conocimiento científico. Exclusivismo que mutila igualmente los procedimientos lógicos del conocer, las condiciones de la certidumbre científica, y la naturaleza misma de los seres, como ya sabemos. El valor de la experiencia sensible, lejos de contradecir á la experiencia psicológica, se apoya en último término sobre ella, como en uno de los sólidos fundamentos que la percepción

(1) *La Psicología celular*, singularmente los cap. I y IX. Ahora basta este apunte crítico de las doctrinas sobre todos los asuntos indicados, para que se conozca algo la gravedad presente del problema Psicológico: su examen en la obra citada.